



Desplazados internos en una Zona Humanitaria de Chocó, Colombia

Resistir al desplazamiento: desplazados internos en Colombia

En Colombia, las empresas privadas que producen aceite de palma africana para su uso como biocombustible impiden que las comunidades desplazadas recuperen sus tierras.

En el Departamento noroccidental del Chocó, cerca de la frontera colombiana con Panamá, algunos grupos de desplazados internos afrocolombianos e indígenas han establecido “zonas humanitarias” en pequeñas parcelas colectivas en un intento desesperado de protegerse, conservar su tierra y modo de subsistencia y permanecer en su lugar de origen. Forzados en un principio a abandonar su hogar debido a la amplia campaña militar iniciada en 1996 por el ejército colombiano y las fuerzas paramilitares que luchaban contra las guerrillas de izquierda, los que han regresado recientemente para reclamar su tierra se enfrentan a nuevas formas de persecución y desplazamiento.

En las comunidades de Jiguamiandó y Curvaradó, las empresas privadas que cultivan palma africana para producir biocombustibles establecieron sus plantaciones en la zona poco después de que sus habitantes tuvieran que huir. El gobierno colombiano ha ofrecido apoyo político y económico al desarrollo de plantaciones de palma africana con el fin de erradicar los cultivos ilegales, promover el desarrollo regional y, tal y como el propio gobierno afirma, ofrecer incentivos económicos a la desmovilización de los paramilitares en el marco de la Ley de Justicia y Paz colombiana. Sin embargo, según la Defensoría del Pueblo de Colombia, las empresas productoras de palma africana han encargado a algunos grupos paramilitares que obliguen a marcharse a los propietarios originales,

indígenas y afrocolombianos, que van regresando. Los mismos desplazados internos han corroborado este hecho y han referido no sólo los desplazamientos forzados, sino también graves vulneraciones de los derechos humanos, como masacres, amenazas de muerte, torturas y desapariciones involuntarias.

Así, los desplazados internos han creado zonas humanitarias tanto para mostrar su determinación de recuperar su tierra como para protegerse de los ataques de los paramilitares y las guerrillas. Las zonas humanitarias consisten en áreas delimitadas, cuyos miembros prohíben la entrada de armas y el acceso de grupos armados, insisten activamente en ser neutrales y se niegan a dar información a dichos grupos y a apoyarlos logísticamente. Además, en muchas de estas zonas se han establecido mecanismos de alerta, en los que colaboran redes nacionales e internacionales, para casos de amenaza o agresiones a los miembros. Las señales al pie de la alambrada que rodea a estas zonas indican que la tierra es propiedad colectiva de las comunidades y está protegida por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

En noviembre de 2006, existían cinco zonas humanitarias en los distritos de Jiguamiandó y Curvaradó, donde vivían unas 400 personas de las 2.125 que ocupaban ambos territorios antes de que comenzara la operación contra la insurgencia en 1996.

“Es mejor morir de un tiro en casa que de hambre y desesperación en un centro municipal”. Líder colombiano de los desplazados internos

Para más información, consulte el informe del Observatorio de Desplazamiento Interno ‘Resistencia al desplazamiento por combatientes y agentes de desarrollo: zonas humanitarias en el noroccidente colombiano’, que se encuentra en línea en inglés y español en la siguiente dirección: www.internal-displacement.org/countries/colombia Para leer o escuchar historias de la vida de los desplazados en Colombia, visite www.idprovoices.org.



Escultura en memoria de los 83 miembros de la comunidad asesinados o desaparecidos en Cacarica, Chocó, desde 1997.